



El poder de la palabra en la medicina moderna

The power of words in modern medicine

César Ramiro Pastás-Navarrete¹

De acuerdo al famoso diario español El País, la aparición del lenguaje se remonta a la conquista del mundo por el Homo Sapiens hace 60.000 años y tan solo desde hace 7.000 años, el dominio del lenguaje se materializa con la invención de la escritura (1). Desde entonces, grandes cataclismos, guerras y pandemias han marcado la historia de la humanidad, pero ninguno de ellos ha podido afectar la palabra escrita ni la palabra dicha.

La globalización nos ha demostrado que los tiempos han cambiado. Las fuentes de información más importantes han resultado ser la televisión, el celular y otros aparatos electrónicos que en segundos nos conectan con cualquier parte del mundo (2). Es frecuente encontrar personas que llegan al consultorio médico solicitando pruebas que descarten patologías que leyeron en un mensaje enviado a su WhatsApp. Y ni qué decir de las series televisivas que vician el lenguaje y distorsionan otros aspectos del oficio médico, en las que el experto en libretos sin fundamento médico, diseña un ambiente en el que los personajes se relacionan a través de besos, caricias llenas de lascivia y un par de camillas de consultorio, como recreando una escena dantesca de la surreal Sodoma y Gomorra.

La educación surge como la principal arma para combatir la desinformación y asumir una actitud crítica frente al mundo que vemos y oímos. Un famoso adagio heredado de nuestros abuelos reza que la educación es la mejor herencia que podemos recibir y esta máxima se perpetúa cuando tenemos el privilegio de pertenecer a una gran escuela.

La Real Academia de la Lengua Española define la palabra humildad como la virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades, o como un sinónimo de sumisión o rendimiento (3). Haciendo prácticos estos conceptos, la humildad de una persona se evidencia en la dignidad con la que trata a sus congéneres. Sin embargo, este tipo de asuntos no se aprenden

1 Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias de la Salud. Residente de Cirugía General, Popayán, Colombia.

en la escuela de medicina. Jean Jacques Rousseau afirmó que todo hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe, pero si es su familia la primera sociedad con la que se encuentra este hombre y ella se encarga de imprimirle valores éticamente aceptables, es poco probable que sus actos se degraden (4).

Cuando un paciente acude al hospital buscando nuestra ayuda, debemos tener en cuenta que aquella persona trae consigo su queja principal, su ansiedad y preocupaciones familiares; con mucha frecuencia, su cosmovisión heredada de la Pacha Mama, su poco dinero e incluso trae en sus bolsillos la receta dada por el farmaceuta del barrio al que acudió en un intento desesperado por aliviarse. Es aquí donde una palabra del médico puede generar esperanza o, por el contrario, sentimientos de frustración, miedo y tristeza.

El lenguaje no verbal es una realidad que muchos reconocerían en la práctica, pero muy pocos aplicarían correctamente. Este lenguaje no verbal hace referencia al modo en el que el médico dirige su comportamiento hacia su paciente. Me resulta imposible pensar que exista un médico que comunique el fallecimiento de su paciente a la familia teniendo una actitud alegre y serena. Ya en la escuela de medicina nos enseñan cómo debemos dar malas noticias, pero nunca lo practicamos hasta que lo hacemos en la vida real. Las emociones almacenadas en nuestro sistema límbico y el control de las mismas, juegan un papel crucial en el manejo de este tipo de situaciones.

Algunos autores creen que el uso correcto del lenguaje y de las palabras no podrían merecer un espacio dentro de la enseñanza médica. Sin embargo, las lecciones heredadas de Hipócrates, Galeno y Vesalio no hubieran permanecido intactas en el tiempo si no hubieran sido tan meticulosos a la hora de transmitir su mensaje a sus discípulos, valiéndose del poder de la palabra.

El uso correcto del lenguaje y de la palabra no parece ser un tópico capaz de merecer publicaciones y cartas editoriales en grandes revistas científicas y esto debe cambiar para las generaciones que nos sucedan, de modo que sean ellos quienes apliquen el verdadero poder de la palabra, siguiendo la sinceridad y simpleza de la máxima de Einstein: «Si tu intención es describir la verdad, hazlo con sencillez y la elegancia déjasela al sastre».

REFERENCIAS

1. Mediavilla, D. (10 de agosto de 2015). ¿Cuándo empezaron a hablar los humanos? EL PAIS. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2015/08/07/ciencia/1438961176_330561.html
2. De Arana JI. Importancia del lenguaje en la relación entre médico y enfermo. Panacea. Vol. XV, no. 39. Primer semestre, 2014.
3. Real Academia Española. (2001). Humildad. En Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Recuperado de: <https://dle.rae.es/humildad?m=form>
4. Sarmiento I. Las 70 frases más célebres de Jean-Jacques Rousseau. Psicología y mente. Recuperado de: <https://psicologiymente.com/reflexiones/frases-jean-jacques-rousseau>